

Graciela Foglia
(Universidade Federal de São Paulo)

GESTOS DE LIBERTAD. NOTAS SOBRE LAS CARTAS DE RODOLFO WALSH¹

Fecha de recepción: 04.10.2016 Fecha de aceptación: 28.11.2016

Resumen: Este artículo se propone analizar las cuatro cartas que el escritor y periodista argentino Rodolfo Walsh, cuadro político de la organización guerrillera Montoneros, escribe entre la muerte del poeta Paco Urondo y la suya propia. “Mi querido Paco”, “Carta a Vicki”, “Carta a mis amigos”, “Carta abierta a la Junta Militar”, escritas todas en el marco de la divergencia de Walsh con la conducción de Montoneros, difieren en sus destinatarios explícitos y en sus formas, pero tienen en común la marca política. La hipótesis con la que se trabaja es que Walsh las escribe, no solo porque con ellas se remite a uno de los objetivos más primitivos de la escritura, el del culto a los muertos, sino también porque la carta es más íntima y pública a la vez que otros géneros; la carta es la forma con la cual Walsh puede expresar afectividad y a la vez intervenir políticamente. Además, siguiendo a Foucault, por un lado, la escritura es siempre escritura de sí y eso significa autoconocimiento y cuidado de sí; por otro lado, para el pensador francés la práctica de libertad está asociada a ese cuidado de sí, de ahí que las cartas puedan ser leídas como gestos de libertad.

Palabras clave: Rodolfo Walsh, Carta a Paco Urondo, Carta a Vicki, Carta a mis amigos, Carta abierta de un escritor a la junta militar

Title: Gestures of Freedom. Notes on the Letters of Rodolfo Walsh

Abstract: This article analyzes the four letters that the writer and journalist Rodolfo Walsh, political cadre of the guerrilla organization Montoneros, wrote between the death of the poet Francisco Urondo and his own. “My dear Paco”, “Letter to Vicki”, “Letter to my friends”, “Open Letter to the Military Junta”, all written within the framework of the divergence of Walsh with driving Montoneros, differ in their explicit recipients and in their ways, but they share the political brand. The working hypothesis is that Walsh writes the letters not only because they are referred to one of the earliest targets of writing, the cult of the dead, but also because the letter is more intimate and public than other genres; the letter is the way in which Walsh can express emotions and simultaneously intervene politically. In addition, following Foucault, on the one hand, writing is always self-writing and that means self-knowledge and self-care;

¹ Partes de este artículo se publicaron en Foglia, Graciela (2011) “De libertad y militancia política. Notas sobre Carta a Paco Urondo y Carta abierta de un escritor a la Junta Militar de Rodolfo Walsh”. *abehache* 1: 71-84. <http://revistaabehache.com.br/index.php/abehache/issue/view/10> y Foglia, Graciela (2009) “Es-tetização da morte? Notas sobre Carta a Vicki e Carta a meus amigos”. *Cultura Crítica*. 9: 51 -59. https://issuu.com/mteles13/docs/cultura_critica_09. Sin embargo, esta versión, completa y en español, es inédita.

on the other hand, for the French thinker practice of freedom is associated with that self-care, hence the letters can be read as gestures of freedom.

Keywords: Rodolfo Walsh, Letter to Paco Urondo, Letter to Vicki, Letter to my friends, Open letter from a writer to the military junta

...para Lucilio, a quien también le es enviada, para Séneca que la escribe, la carta desempeña un papel de principio de reactivación de cuantas razones permiten superar el duelo, persuadirse de que la muerte no es una desgracia (ni la de los otros, ni la de uno mismo) [...] La escritura que ayuda al destinatario pertrecha al escritor –y eventualmente a terceros que la lean.

Michel Foucault, “La escritura de sí”

¿Por qué ante la muerte la carta como género? Pienso en los escritos de Rodolfo Walsh cuando mueren su amigo, el poeta Paco Urondo, su hija María Victoria Walsh, o los compañeros de lucha, en el marco del exterminio en masa y planificado durante los años 70; pienso también en el cuento “Nota al pie” donde la “nota” del título es una carta escrita por un suicida. “Carta a Vicki” (1994a: 186-187)², “Carta a mis amigos” (1994b: 188-191), “Mi querido Paco” (2007: 270-272) –que Walsh llama “semblanza”, pero que es una carta escrita en primera persona y cuyo destinatario es el poeta muerto–, “Carta abierta a la Junta Militar” (1994c: 241-253) son los textos sobre los que me propongo hacer estas notas³.

La hipótesis con la que trabajo es que Walsh las escribe, no solo porque con ellas se remite a uno de los objetivos más primitivos de la escritura, el del culto a los muertos⁴, y ante la muerte inhumana parecería ser la forma que más se adecua al homenaje, sino también porque la carta es más íntima y pública a la vez que otros géneros: “La carta que se envía actúa, mediante el gesto mismo de la escritura, sobre quien la remite, así como también, mediante la lectura y la relectura, sobre aquél que la recibe” (Foucault 1983, en lí-

² Las cartas están reproducidas en innumerables lugares. Para este trabajo, además de la versión que consta en Baschetti (1994), consulté Link (1995, 1996). Cuando la cita corresponda a alguna de esas versiones, será indicado.

³ Walsh escribió cartas también en otras situaciones. *Cf.*, por ejemplo, “El peronismo y la novela policial”, carta dirigida a Donald A. Yates (1972a), o la carta a Roberto Retamar (1972b), aunque cuando escribe esta última la tortura, el secuestro y el asesinato de militantes, que ya formaban parte del día a día del país, quedan también registrados en ella.

⁴ Desde los comienzos del Imperio egipcio (2700-2200 a.C.) “gran parte de las formas de expresión gráfica, incluida la escritura, estaba destinada al culto a los muertos” (Bouvet 2006: 43). La autora también señala que las cartas funerarias rituales son un “antecedente lejano de lo que en las historias de la literatura se denomina género epistolar”, ya que en el momento que se empieza a dudar de la posibilidad de la vida después de la muerte, es decir cuando ya no habría un destinatario, son “despojadas ya de su objeto inicial” (45).

nea). La carta es la forma con la cual Walsh puede expresar afectividad y a la vez intervenir políticamente. Pero además, por un lado, y todavía siguiendo a Foucault, la escritura es siempre escritura de sí, y esto, la escritura de sí, significa autoconocimiento y cuidado de sí; por otro lado, para el pensador francés la práctica de libertad está asociada a ese cuidado de sí, entonces pienso que las cartas se pueden leer como gestos de libertad.

En ese sentido, se puede recordar un artículo de Víctor Pesce de 1993 en el que destaca su intención de rescatar al Walsh en el que habita “el placer, la memoria y los dramas políticos de su tiempo” (Pesce 2000: 58). La idea del placer en Walsh también me hace pensar en la de la libertad; la libertad en el sentido del que sabe de la relatividad de ciertas cosas, en las que no se incluyen ni los crímenes de Estado ni la injusticia, claro. Esto explicaría, a mi ver, no solo la propia escritura de las cartas sino también lo que llamo “deslices” de estilo en esos escritos de Walsh; lo “desprolijo”, lo que “no cierra”, lo incómodo, lo fuera de lugar, lo “no poético” se podrían leer como marcas de su poética y de su libertad, algo más que la resistencia frente a la imposición de una organización, en creciente militarización, que, según Walsh, se estaba desviando del camino político⁵; es también libertad en relación a la escritura “adecuada”.

Es claro que esos “desvíos” en la escritura, porque estamos frente al exterminio organizado desde el Estado, “donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar” (Walsh 1994c: 251), pueden ser pensados en el marco de la literatura de testimonio, la que tiene como paradigma las afirmaciones de Primo Levi: “a nossa língua não tem palavras para expressar essa ofensa, a aniquilação de um homem” (1988: 24); y de Theodor Adorno: “escrever um poema após Auschwitz é um ato bárbaro, e isso corrói até mesmo o conhecimento de por que se tornou impossível escrever poemas” (1998: 26)⁶. Sin embargo, no creo que una lectura excluya la otra: cuando hablo de libertad, me refiero a búsqueda y a “gestos”, gestos que intentan ganarle a la barbarie.

Aquí me propongo hacer algunas notas sobre lo que considero que son dichos gestos de libertad en las cuatro cartas que Rodolfo Walsh escribió entre la muerte de Paco Urondo⁷ y la suya propia. Esas cartas, diferentes en sus destinatarios explícitos y en sus formas, escritas todas en el marco de la divergencia de Walsh con la conducción de Montoneros⁸,

⁵ En “Los documentos”, textos escritos por Walsh entre 1976 y 1977 (1994e: 206-240), dirigidos a la conducción de la organización guerrillera Montoneros (Casullo 1994: 202), se puede leer: “Hasta el 24 de marzo del 76 planteábamos correctamente la lucha interna por la conducción del peronismo. Después del 24 de marzo del 76, cuando las condiciones eran inmejorables para esa lucha, desistimos de ella y *en vez de hacer política*, de hablar con todo el mundo [...] decidimos que *las armas principales del enfrentamiento eran militares...*” (1994: 210, cursiva mía).

⁶ Para una discusión sistematizada sobre las diferentes corrientes de testimonio, cf. De Marco (2004: 45-68).

⁷ “francisco urondo cayó en combate contra la dictadura militar el 17 de junio de 1976. la organización lo había mandado a la provincia de mendoza. un compañero torturado –ex compañero, ex torturado lo señaló con el dedo a la patrulla...” (Gelman 2007: 274, minúsculas en el original). Vicky Walsh también muere en combate contra las fuerzas de la dictadura el 29 de septiembre de 1976. Esa muerte da lugar a las dos cartas que Walsh hace circular entre sus amigos. La “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” fue escrita en marzo de 1977, “al cumplirse un año del golpe militar que derrocó a Isabel Perón, y la llevó a las redacciones de los diarios y las revistas, pero nadie la publicó. El texto se difundió ‘mano a mano’, en copias caseras...” (Baschetti 1994: 241).

⁸ El primero de los documentos internos en el que Walsh hace esa crítica data de agosto de 1976, alrededor de un mes y medio después de la muerte de Urondo.

tienen en común la marca política. En la dirigida a Paco Urondo, Walsh construye la figura de lo que considera el verdadero intelectual revolucionario sin dejar de hacer una crítica al creciente militarismo de Montoneros: un intelectual revolucionario puede “convertirse él mismo en un hombre del pueblo, compartir su destino, compartir el arma de la crítica con *la crítica de las armas*” (2007: 272, cursiva mía). En “Carta a Vicki”, cuyos destinatarios implícitos parecerían ser todos aquellos que perdieron en la batalla a seres queridos, habla de su orgullo (y el de la madre) como padre de la militante; pero aquí también aparece, como veremos, su divergencia con Montoneros en el sueño, cuando alude a la columna⁹ de fuego “poderosa pero contenida en sus límites” (1994a: 187). “Carta a mis amigos” es la desvictimización de los militantes al colocar el camino elegido por Vicki y por “todos los que mueren como ella” como “el más justo, el más generoso, *el más razonado*” (1994b: 191, cursiva mía). La última carta, a la Junta Militar, es una denuncia de las atrocidades cometidas por esa Junta, pero sobre todo contextualiza los crímenes en el marco de un proyecto social, político y económico.

DE LIBERTADA Y MILITANCIA (I)

La muerte acecha. Y, tal vez, lo obvio que se puede afirmar sobre las cartas es que están escritas desde la urgencia de esa realidad¹⁰, desde la urgencia de ganarle a la barbarie: por eso, el objetivo de las mismas es el de hacer que los compañeros, y los indecisos y los suspicaces, sean partícipes de los acontecimientos, de ahí que predomine la sintaxis militante: que sean escritos asertivos, descriptivos, explicativos; a veces, con lugares comunes u oposiciones binarias casi obvias. Sin embargo, como veremos a continuación, no falta en ellas el Walsh de las polisemias, el de los guiños al lector entendido; en fin, el Walsh literario.

“Mi querido Paco”¹¹ (2007: 270-272) es una carta-semblanza, una carta para recordar al poeta en “nombre de la alegría”¹². Pero el “preferiría no hacerlo” – “Me han pedido que escriba una semblanza tuya. Es lo último que yo hubiera querido escribir” –, que ya estaba en *Operación masacre*, es el que le va a dar la forma a este texto atravesado de tensiones, donde el Walsh militante se debate con el Walsh literario; el que tiene que cumplir una tarea con el que “juega” a no querer hacerlo. Igual escribe, pero entonces lo hace

⁹ Montoneros se organizaba en columnas y/o frentes de lucha. Existían la Columna Norte, Sur, Oeste, Regional 1 (Capital Federal). Más adelante, en este artículo, desarrollo esa idea.

¹⁰ A diferencia de los escritos de Primo Levi, por ejemplo, que afirma que *É isto um homem?* no fue escrito para hacer nuevas denuncias sino “*para um sereno estudo de certos aspectos da alma humana*” (1988: 7).

¹¹ En dos escritos Walsh se refiere a la muerte de Paco Urondo: en esta “semblanza”, como la denomina el propio Walsh, y en “Diciembre 29” (1994: 192-194). El que realmente puede ser considerado carta por su encabezado, “Querido Paco”, por su tono íntimo, por el uso de la segunda persona, es el primero. El segundo parece más un informe y no será discutido aquí.

¹² Parecería que aquí Walsh no solo habla por el poeta, sino también por sí mismo: en “Situación” de 1968 se lee: “debo recuperar una cierta alegría [...], romper la disociación que en todos nosotros están produciendo las ideas revolucionarias, el desgarramiento, la complejidad entre la acción y el pensamiento, etc.” (1996c: 92).

en nombre de la alegría¹³, de los afectos, de la poesía, del juego, de la bebida, pero sobre todo, dice, de la alegría de saber “que el Pueblo va a ganar” y escribe buscando responder la pregunta “qué lección nos dio Francisco Urondo”.

Es sabido que en el ámbito de la militancia a Walsh se lo criticó alguna vez por su falta de claridad, por sus guiños al lector entendido

“No entiendo nada”, parece que dijo Raimundo [Ongaro]. “¿Escribe para los burgueses?” [...] ¿Pero qué es lo más específicamente burgués de lo que yo escribo, lo que más molesta a Raimundo? Creo que puede ser la condensación y el símbolo, la reserva, la anfibología, *el guiño permanente al lector culto y entendido*. (1996a: 133-134, cursiva mía)

Se puede pensar que en ese conflicto se origina la tensión que se establece entre destinatarios: por un lado, la jerga de la militancia –“pueblo victorioso”–, la metáfora explicada –“con apenas un toque de tu pala –una pregunta– para enderezar el rumbo”–, los lugares comunes –“te iban a enterrar como a un perro”–, componen lo que llamo la sintaxis militante. Por otro, las ironías contenidas, disimuladas, dirigidas a los “entendidos”: escribir sobre la vida de Paco Urondo “antes que otros, *con más capacidad*, puedan estudiarla junto a [su] obra.”; “Con el tiempo [...] habrías figurado entre esos *grandes escritores* que eran tus amigos [y] pedirían tu opinión sobre los problemas que agitan al mundo” (en todos los casos las cursivas son mías). Y más aún. También se reconoce al Walsh de las polisemias. En busca de responder qué fue lo importante de la vida y de la muerte de Urondo, dice Walsh: “Tengo una respuesta provisoria en las cosas evidentes que *podiste* ser y en las más desconocidas que elegiste” (cursiva mía); *podiste*: lo que fuiste, lo que conseguiste ser; pero también, lo que hubieras podido ser. Y sería posible completar: “lo que hubieras podido ser si no te mataban”. Aquí se podría leer una crítica a la creciente militarización montonera y al hecho de que Paco Urondo hubiese sido enviado a Mendoza, como forma de castigo por sus “desvíos burgueses”¹⁴: “El traslado de Paco a Mendoza fue un error. Cuyo era una sangría permanente desde 1975, nunca se la pudo poner en pie”, escribe, ahora sí claramente, en “Diciembre 29” (1994d: 194), texto posterior a esta carta.

En ese sentido van también las elecciones del poeta que Walsh destaca: se podría haber ido, pero se quedó; estuvo preso y en la cárcel escribió *La patria fusilada*, “no se hacía ilusiones sobre la supervivencia personal”, pero, lo más importante para Walsh es que Francisco Urondo se despojó de todo: “Lo que era fruto de tu esfuerzo [...] lo fuiste regalando con una sonrisa”, por eso “vos nos enseñaste que [al intelectual revolucionario]

¹³ El poeta guerrillero checo al que se refiere en el segundo párrafo es Julius Fucík (1903-1943). Crítico literario y teatral, perteneciente al PC, fue detenido por la Gestapo en 1942 y ejecutado en Berlín en 1943. En *Reportaje al pie de la horca* se lee: “Amaba la vida y por su belleza marché al campo de batalla [...] Que la tristeza jamás se una a mi nombre. [...] He vivido para la alegría y por la alegría muero. Agravio e injusticia sería colocar sobre mi tumba un ángel de tristeza” (Fucik 1985).

¹⁴ Según Horacio Verbitsky, amigo y compañero de militancia de Urondo, el poeta fue enviado a actuar en Mendoza, ciudad en la que era conocido, lo que comprometía la clandestinidad, como castigo porque estando casado había empezado una relación amorosa con otra compañera (Desaloms 2004).

no le está prohibido dar un paso más, convertirse él mismo en un hombre del pueblo, compartir su destino, compartir el arma de la crítica *con la crítica de las armas*” (cursiva mía). Aquí sí es más incisivo: el intelectual revolucionario puede usar las armas para criticar, pero también puede criticar las armas con la escritura, en la línea de las divergencias de Walsh con la conducción de Montoneros.

Todavía en la línea del Walsh literario, en algunos pasajes de esta carta parece perderse la cohesión; hay lo que llamo “deslices” de elaboración en los que el lector tiene que colaborar para restablecer nexos. Los siguientes párrafos están uno a continuación del otro:

Un coronel te insultó en un comunicado, los diarios no se atrevieron a publicar tu nombre, te iban a enterrar como a un perro *cuando te recuperamos*.
Era el fin de una parábola. Son los pobres de la tierra, los trabajadores secuestrados, los torturados, los presos que fusilan simulando combates. Son las masas las que van a sepultar a tus verdugos en el tacho de basura de la Historia. (2007: 271, cursivas mías)

“Era el fin de una parábola”, la parábola es la historia contada por el coronel (o los medios; en fin, desde el poder mediático y estatal) sobre la caída de Paco Urondo, la historia ficticia de la cual surge la enseñanza que el Estado quiere imponer; el “cuando te recuperamos”, al final del primer párrafo, sería lo que le pone fin a esa narrativa ficticia. En una escritura cohesiva, que no generara extrañamiento, “era el fin de una parábola” estaría al final del primer párrafo. En ese andar entrecortado de la escritura parece que Walsh sigue las normas del quehacer literario al asociar el contenido y la forma del texto¹⁵. Quiero decir que frente a la negación de la identidad (“no se atrevieron a publicar tu nombre, te iban a enterrar como a un perro”; sin nombre, como un animal), el texto, en su forma, acompaña esa negación perdiendo la cohesión así como los marcadores discursivos pierden sus referentes inmediatos, como se puede ver en “Carta a mis amigos”: “Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya y en *ese* orgullo me afirmo y soy quien renace de ella” (1994b: 191, cursiva mía). El “ese” no tiene referencia así como tampoco “orgullo”; en todo caso, esta última teje una red con “Carta a Vicki”, en la cual aparece dos veces el adjetivo derivado.

En esta tensión entre dicción militante y literaria, donde la primera parece imponerse, por lo explícita, frente a la segunda, que está solo en el detalle, en la conjetura del lector, en la interpretación (siempre discutible) de la forma, parece estar anticipado el Walsh de la “Carta abierta”, el que comienza a decirle que no a una militancia que había empezado a abandonar el camino político.

¹⁵ Estas formas entrecortadas, estas pérdidas de referencialidad, pueden remitirnos a las reflexiones en torno a la literatura de testimonio y la fragilidad de la palabra para expresar la barbarie: “A tensão entre o escritor e sua língua manifesta-se de diferentes modos nessa literatura. Na conhecida frase de Primo Levi referente à dificuldade de encontrar palavras para relatar a aniquilação do homem, costuma-se ler apenas a alusão ao indizível. Mas nela pode-se também reconhecer que o narrador alude à *perda da fluência entre vivência e palavra, à descoberta da fragilidade da linguagem*” (De Marco 2004: 63, cursiva mía). También George Steiner, citando a De Maistre y George Orwell se refiere a la pérdida del significado humano de la palabra cuando esta está sometida a la presión de la bestialidad política y a la mentira (2003: 115).

DE LIBERTAD Y CONVENCIONES

Daniel Link señala en relación a “Carta a Vicki” que fue el encabezamiento lo que hizo que ese escrito de Walsh fuera considerado una carta¹⁶, afirmación que parece cuestionar la pertenencia a dicho género. Aquí, a pesar de que en la edición de Link el escrito se divide en dos partes con fechas diferentes (1.10 y 5.10, en la notación de Walsh) y solo la primera tiene como destinataria a Vicki, la leo como carta justamente por el destinatario y, además, por el tono íntimo, por la despedida y, como veremos, por el intento de consuelo, de “persuadirse de que la muerte no es una desgracia” (Foucault 1983, en línea).

Así, lo que se considera como “Carta a Vicki” es ese escrito dividido en dos partes en la edición de Link. En la primera Walsh da todas las coordenadas de cómo supo la noticia de la muerte de su hija, habla de sus sentimientos y habla de la imposibilidad de la despedida; la segunda consta de tres pasajes: los sentimientos de la madre de Vicki frente a su militancia y a su muerte; una pesadilla y las palabras de un hombre en un tren.

La forma asertiva, las frases cortas y precisas, el pretérito indefinido y el presente que presentifican a Vicki, como si no estuviera muerta, la parca adjetivación, son todos recursos usados en la contextualizan del momento de recibir la noticia de la muerte y refuerzan el titubeo del dolor, marcado aquí por la puntuación, que le da a la carta el ritmo entrecortado: “Estábamos en reunión... cuando empezaron a transmitir el comunicado.” / “Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados”.

Aunque con menos frecuencia, también se puede leer este ritmo en “Carta a mis amigos”: “Nos veíamos una vez por semana; cada quince días” (1996b: 244). En estos ejemplos, que podrían leerse como “descuidos” en la escritura, me parece que hay formas precisas de aludir al sufrimiento sin nombrarlo. Entonces, y a diferencia de los mensajes para los muertos, Walsh no le pide nada a su hija, no le ruega (Bouvet 2006: 44-46); solo expresa dolor y ofrece, tal vez, hasta una forma de consuelo: “te envidio”, “Hablé con tu mamá. Está orgullosa en su dolor...”.

Ricardo Piglia, en *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*, se refiere a la parte final de la carta (las palabras del hombre en el tren) y a partir de ese pasaje formula su segunda propuesta, la del desplazamiento y la distancia que le serían necesarios al escritor del siglo XXI para poder referir lo que está en el borde del lenguaje, lo que es indecible:

La verdad tiene la estructura de una ficción donde otro habla [...]. La propuesta que yo llamaría el desplazamiento, la distancia. Salir del centro, dejar que el lenguaje hable también en el borde, en lo que se oye, en lo que llega de otro. (2001: 37)

¹⁶ “El encabezamiento de esta anotación determinó que, en publicaciones anteriores, se la considerara una carta. Este original y el siguiente [aquí no queda claro si se refiere al fragmento que empieza con la fecha “5.10” o la carta dirigida a Emiliano Costa, su yerno] fueron reconocidos y rescatados por una sobreviviente del campo de concentración que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada” (Link 1996: 241). La versión de esta carta que consta en la recopilación hecha por Baschetti no está separada por fechas, difiere en la puntuación y en nota al pie dice que “Walsh hizo circular esta carta entre sus amigos” (Baschetti 1994: 186). Todas las citas de esta sección son de la versión de Link (1996: 241-242).

Podríamos decir, entonces, que se trata de distintas formas de desplazamientos para referir el dolor. Sin embargo, a pesar de ese sentimiento, también asoma el intelectual comprometido, el Walsh escritor y militante, en la pesadilla: “Anoche tuve una pesadilla torrencial, en la que había una columna de fuego, poderosa pero contenida en sus límites, que brotaba de alguna profundidad”. Veamos. “Columna de fuego” puede ser una alusión bíblica, como se puede leer en Éxodo 13:21-22: “A marcha para a liberdade, dificuldades e perigos” (Biblia Sagrada 1991: 85), o un intertexto literario o ambos. En el primer caso es la columna que orienta el Éxodo (y esto remitiría al Walsh religioso, cuyo primer gesto ante el comunicado en la radio es persignarse¹⁷); en el segundo, que no excluye el anterior, podría ser la obra de teatro de Ray Bradbury, publicada en los años 50, *Columna de fuego (Pillar of fire)*, que es “La crónica de un rebelde del futuro que desafía a la luz a que se enfrente a la oscuridad, a huir de las dagas y las armas de fuego y a tener otra vez miedo a la muerte” (Martínez 2014). Pero se puede pensar en la organización de Montoneros en “columnas” y entonces, también, cabe una interpretación para “poderosa, pero contenida en sus límites”, como un deseo (organizada) y como manifestación de miedo (y no desbordada¹⁸).

Así, “columna de fuego” condensa y simboliza varios significados. Por eso, pienso que si en la carta a Paco Urondo, Walsh se permitía libertades en relación a las exigencias de la militancia, aquí la libertad que se permite está en relación a “lo que se espera” en una situación de pérdida como esta, la de la muerte de una hija: a pesar de todo, no deja de expresar su deseo en relación a la militancia, pero con recursos literarios.

DE LIBERTAD Y RETÓRICA

La “Carta a mis amigos” (1994b: 188-191) es una especie de necrológica que Walsh dirige a los que conocieron a Vicki y a sus propios amigos para agradecerles la solidaridad después de la muerte de su hija y explicarles cómo y por qué murió. En ella hará una breve biografía de su vida desde el ingreso a los 22 años en Montoneros y relatará los detalles de la última noche, el cerco y el enfrentamiento con los militares. Algunos detalles los dejará en la voz de un soldado¹⁹. En referencia a *Operación masacre* se ha hablado del Walsh que se adelantó a su tiempo, en un juego con las palabras de García Márquez, “El escritor que se adelantó a la CIA” (1994: 313-315). La “Carta a mis amigos” parece inscribirse en esa serie al anticipar una discusión que se llevará adelante con el fin de la dictadura: la clase política y los medios (con algunas excepciones), al tratar el tema de los desaparecidos, del asesinato, de la tortura, lo abordaron desde la perspectiva del “exceso y del error” (Mangone 2000: 9), hablaban de “lavado de consciencia” o de “inocentes”, jóvenes que

¹⁷ Giordano (2008) se refiere a este aspecto de Walsh en “Más acá de la literatura. Espiritualidad y moral cristiana en el diario de Rodolfo Walsh”. Agradezco a Mónica Bueno el cederme una copia del texto que fue leído por el autor en el Foro de Crítica Cultural en la Universidad de San Andrés el 23/10/2008.

¹⁸ En 1976 la Columna Norte de Montoneros “planteó una disidencia de izquierda y fue intervenida”.

¹⁹ A este pasaje también hace referencia Ricardo Piglia (2001).

“no estaban en nada” (Stejilevich 2006: 63). En esta carta Walsh le devuelve la dimensión política a las luchas de los años 60 y 70: Vicki es una militante conciente y convicta, que ha hecho una elección y sabe las consecuencias de la misma:

Me he preguntado si mi hija, si todos los que mueren como ella, tenían otro camino. La respuesta brota desde lo más profundo de mi corazón y quiero que mis amigos la conozcan. Vicki pudo elegir otros caminos que eran distintos sin ser deshonrosos, pero el que eligió era el más justo, el más generoso, el más razonado. Su lúcida muerte es una síntesis de su corta, hermosa vida. No vivió para ella, vivió para otros, y esos otros son millones. Su muerte sí, su muerte fue gloriosamente suya, y en ese orgullo me afirmo y soy quien renace de ella. (1994b: 191)

La carta está dirigida a los amigos, sí, pero también a los indecisos y a los “timoratos y pobres de espíritu” (1957: 9), sobre todo para ellos, por la sintaxis explicativa. Esto permitiría entender algunas “intimidaciones” que parecen querer mostrar una fase más cotidiana, más casera de la militante; me refiero, por ejemplo, a los “absurdos camiones largos que siempre le quedaban grandes”. Sin duda esta imagen refuerza la idea de ascetismo que ya había sido construida en los primeros párrafos de la carta. Pero hay otros ejemplos, como la necesidad de explicar por qué Vicki estaba con su hija o por qué se reía ante cada ráfaga de ametralladora.

Llevaba en brazos a su hija *porque* a último momento no encontró con quien dejarla. He tratado de entender esa risa. La metralleta era una Halcón y mi hija nunca había tirado con ella aunque conociera su manejo por las clases de instrucción. Las cosas nuevas, sorprendentes, siempre la hicieron reír. Sin duda era nuevo y sorprendente para ella que ante una simple pulsación del dedo brotara una ráfaga y que ante esa ráfaga 150 hombres se zambulleran sobre los adoquines empezando por el coronel Roualdes, jefe del operativo. (1994b: 190, cursiva mía)

O sea, aprovechando la intimidad que implica la carta dirigida a los amigos, Walsh muestra la fragilidad, la persona común que podía haber en cada militante (por las necesidades cotidianas), pero también al contraponer estas fases humanas, comunes, contra los helicópteros se hace más descomunal la acción militar.

Mucho se ha escrito sobre esta carta de Walsh²⁰. Horacio González dice que es una reflexión sobre la muerte y que la “idea de una ‘muerte lúcida’ se sitúa muy cercana a una hagiografía martirológica. De algún modo, el largo aliento de un cristianismo sacrificial se infunde en esta oración walshiana” (2002: 142). Por su lado, en un artículo de 1984, Beatriz Sarlo afirmaba que Walsh al escribir esa carta buscaba “no solo comunicar una muerte sucedida en combate absurdamente desigual” sino también “estetizar esa muerte”. “Su hija no solo moría por la revolución a la cual ambos habían apostado, sino que moría bellamente”. Esta operación la lograba Walsh al evocar a Vicki muriendo con felicidad,

²⁰ Además de los artículos ya citados aquí, ver, por ejemplo, artículos y bibliografía incluidos en revista *El Matadero* (VV.AA. 1998), Lafforgue (2000), Mèrcere (2004), Jozami (2006).

con heroísmo: “una heroína romántica, que es también Ifigenia, lista para el sacrificio, aceptándolo con una exaltación casi dichosa” (1984: 3)²¹.

“Estetizar la muerte” podría indicar una ética dudosa; Sarlo misma lo insinúa en ese artículo, unas líneas antes: “Frente a *Nunca más*, parece casi frívolo escribir la palabra “estética”; “estetizar la muerte” sería algo diferente del “medio tono contra el sensacionalismo” (1984: 2) que los sobrevivientes de los campos argentinos usaron en sus declaraciones al programa *Nunca más*.

No perdiendo de vista las reflexiones de Sarlo, aquí me gustaría hacer un paréntesis para pensar otras posibilidades de leer esa carta. ¿Cuál es la especificidad del exterminio producido por las dictaduras en América Latina, en particular en Argentina, frente al nazi? La primera que salta a la vista es que aquí los asesinatos se volvieron contra militantes (trabajadores, estudiantes, intelectuales o simpatizantes o parientes): lo que había que destruir era un proyecto de país (o de mundo), una utopía. Y justamente porque los militantes habían hecho una elección de vida, justamente por eso, no se podían dejar, en la medida de lo posible, capturar con vida (algunos, como Urondo, cargaban una cápsula de cianuro), porque sabían que si caían con vida les esperaba la degradación moral y física, la animalización, la reducción a la nada²². Dice Walsh en la “Carta a mis amigos”: “en una guerra de esas características, el pecado no era hablar, sino caer”.

En ese sentido, tal vez también sea interesante recordar a George Bataille cuando dice que la humanidad tiene como objetivo dos fines en relación a la vida: el primero es conservarla; el otro, aumentar su intensidad. Ambos fines no se contradicen, “pero la intensidad jamás se ha aumentado sin peligro [...]; la búsqueda de la intensidad requiere que lleguemos hasta el malestar, hasta los límites del desfallecimiento” (2000: 111). En el contexto de represión de los 70 se podría pensar el suicidio como un acto último de “intensidad” y no como sacrificio, porque aunque “el sacrificio ocupa en la ciudad un rango elevado, se relaciona con los deseos más puros, más santos, al mismo tiempo [se relaciona con los sentimientos] más conservadores (en el sentido de sostén de la vida y de las obras)” (Bataille 2000: 106). El suicidio como un acto de intensidad; el acercarse al Mal, a la muerte, en función de la vida, –de la *Bios*, de los griegos, diferente de la *Zoé*–, de la vida “vívica” y no solo conservada, creo que es en ese sentido que se pueden pensar los años 60/70 y el gesto último de militantes como Paco Urondo, Vicki y del propio Walsh.

Mi hija estaba dispuesta a no entregarse con vida. Era una decisión madurada, razonada. Conocía, por infinidad de testimonios, el trato que dispensan los militares y marinos a quienes tienen la desgracia de caer prisioneros; el despellejamiento en vida, la mutilación de los miembros, la tortura sin límites en el tiempo ni en el método, que procura al mismo tiempo la degradación moral y la delación.

²¹ En ese artículo, Sarlo describe el programa *Nunca más*, que pasó por televisión, en el cual las víctimas sobrevivientes del exterminio militar relataban sus experiencias en un medio tono, dice, casi con pudor.

²² Ante la pregunta sobre si había suicidios en los campos de concentración, Primo Levi responde que no y que su “interpretación es que el suicidio es un acto humano; los animales no se suicidan y en los campos el ser humano tenía tendencia a rebajarse a la animalidad (2006: 57).

Tal vez, el Walsh de la “estetización” de la muerte no es nuevo. El que transforma en héroes a los “muertos de injusticia”, según su mirada, ya se vislumbra, por ejemplo, en “2-0-12 no vuelve” (1995a: 21-29), homenaje a un capitán y sus compañeros, que mueren durante un bombardeo en el sur de la provincia de Buenos Aires. En ese artículo de 1955, en el cual elogia la valentía del capitán que luchó con las fuerzas que depusieron al general Perón en su segundo mandato, se leen frases de reconocimiento al espíritu de sacrificio y a la “decisión razonada y consciente” (1995a: 27) de arriesgar la vida por una causa en la que se cree. En ese artículo recargado de adjetivación “espectacular”, que guarda algunas semejanzas con la estructura de esta carta (descripción de las circunstancias que desembocan en las muertes, reflexión sobre las decisiones tomadas, elogios), lo que no se lee es la elección de alguna que otra palabra que parecería fuera de lugar, insuficiente, que no llega a tener la contundencia a la que está acostumbrado el lector del Walsh posterior a 1957. En las cartas que estamos viendo leemos: “te iban a enterrar como a un perro” (como ya vimos), “a quienes tienen *la desgracia* de caer prisioneros”; transmitir la carta “a otros por *los medios que su bondad les dicte*” (casi una fórmula); o en la “Carta abierta” cuando se refiere a la acción de la Junta como “hechos *malvados*”. Formas extrañas, lugares comunes que rompen el tono general, pero que en este contexto adquieren nuevo significado por la incomodidad que producen en el lector: la falta de “perfección” de lo escrito molesta, obliga a parar, a salir de una lectura que si ya no era cómoda por el contenido ahora lo es menos por la desazón que produce la forma.

DE LIBERTAD Y MILITANCIA (II)

Se podría decir que cuando Walsh escribe la “Carta abierta de un escritor a la junta militar”²³ ya es un “buen marxista”²⁴. Lee el golpe de 1976 desde el proyecto económico: allí estaría el origen de las atrocidades cometidas por el Estado. Tal vez, para él, que quería entender “los misterios de la conducta humana” (García Lupo 2000: 22) y que además “creía en la existencia de perversos e imbéciles, pero no en demonios” (Ferreira 1999, en línea), quizás, para él, era muy difícil aceptar que el Mal existiera y que no pudiese ser aprehendido; tal vez por eso, en la “Carta abierta...”, después de una larga

²³ Como dije en nota anterior, aquí trabajo con dos versiones de la carta: “Carta abierta de un escritor a la Junta Militar” (Baschetti 1994: 241-253) y “Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar” (Link 1995: 415-424). Como vemos difieren en el título, aunque Link, en la presentación que hace de la misma, dice que en el título se lee “Carta abierta de un escritor” (1996: 414). Hay algunas otras diferencias: en Baschetti aparece “una sistemática ejecución de rehenes en lugares *desocupados*” (244), mientras que en Link, en lugar de “desocupados” aparece “descampados” (417); la elección de esta última palabra parecería más precisa, menos ambigua que “desocupados”, sin embargo, si la palabra original fuese esta última, se la puede pensar dentro del análisis que hago aquí como polisemia. Otra diferencia es el cambio de “esa Junta” (Baschetti) por “esta Junta” (Link); considero que la primera alternativa mantendría la misma distancia de la Junta que se lee a lo largo de toda la carta.

²⁴ En una entrevista de 1969, “¿Lobo estás?”, se puede leer: “tengo que decir que soy marxista, pero un mal marxista porque leo muy poco, no tengo tiempo para formarme ideológicamente” (Walsh 1996d: 117).

descripción en la que denuncia el exterminio, acaba colocando como razón del mismo la “razón” económica. Y tal vez no se equivocase, pero tampoco era todo. El juez Julio Strassera (1995), en el juicio a las Juntas militares y en su alegato final afirma: “Enseñar a leer, dar catequesis, pedir la instauración del boleto escolar o atender un dispensario, podían ser acciones peligrosas. Todo acto de solidaridad era sospechado de subversivo”. Y tal vez de ahí, de intuir que había algo más que la única razón económica, provengan las tensiones que se leen en la carta y que comentaré a continuación.

De hecho, la carta empieza a ser escrita para denunciar los crímenes de la dictadura. Sin embargo, después del fusilamiento de varios compañeros que estaban presos, y ante la afirmación del teniente coronel Hugo Ildebrando Pascarelli “La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”, Walsh comienza a pensar que era “necesario desentrañar las razones más profundas del golpe militar” (Ferreira 1999, en línea). Como veremos, las marcas de este cambio de dirección quedan impresas como tensiones en la escritura, aun más sabiendo que los propios compañeros de militancia tenían objeciones a que el texto no denunciase solo la represión (Ferreira 1999, en línea).

El texto se divide en seis partes y sigue la estructura clásica de la carta abierta: *salutio* o exordio, parte 1, *narratio*, 2 a 6, y *petitio*, parte final de la carta en el apartado seis (Link 2004); está construida por acumulación de ejemplos y explicaciones; y va de lo general a lo particular. Y, como es habitual en Walsh desde *Operación masacre*, aquí tampoco subestima al enemigo, le dirige la palabra, aunque el tono sea irónico –“ustedes”, esa Junta, etc.–, considera su punto de vista –“lo que ustedes llaman aciertos...”–, le hace historia –“El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales...”–, les deja ver, a la manera de Cicerón, que tiene información detallada sobre secuestros y torturas; y hasta los “insulta” con elegancia –les llama nazis: “crearon ustedes [...] campos de concentración”; torturadores: “han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo”; “mentes perturbadas” (de los administradores de la tortura); verdugos indignos: “...hacerle perder [a la víctima] la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido”– todas formas que parecen buscar eficiencia ante un enemigo al que reconoce poderoso²⁵.

Según Daniel Link, “Párrafos enteros son tomados de los partes de ANCLA, citados como las principales fuentes” (1995: 413). De hecho, si no se la lee a la luz de ANCLA y *Cadena Informativa*, ambas experiencias de prensa clandestina²⁶, diría que para un lector de hoy es difícil entender algunos aspectos de la carta: lo que parecen ciertas ingenuidades, la auto cita (“Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de *circulación clandestina*”) o que alguna de las fuentes sea la propia prensa clandestina.

Según Vinelli, *Agencia de noticias clandestina* surgió en junio de 1976 y dependió del Departamento de Informaciones e Inteligencia de Montoneros. Se alimentaba

²⁵ Esa misma relación con el enemigo se puede leer en “Esa mujer” (2001: 9-19), donde Walsh le da voz al coronel: él es el que sabe la historia del secuestro del cadáver de Eva Perón y es él quizás quien cuenta todos los detalles hasta que el narrador se retira vencido.

²⁶ Tanto en la edición de Link (1995) como en la de Baschetti (1994) la carta abierta está acompañada por una serie de notas al pie que, según aclara Baschetti, provienen de la edición de Adellach, Alberto y otros, *Rodolfo Walsh. Secuestrado por la Junta militar argentina*. Link no se refiere a las fuentes.

con información popular, analizaba la que aparecía en los periódicos oficiales, interceptaba transmisiones de las Fuerzas Armadas e incluso recibía información de sectores que en un primer momento habían apoyado al golpe, pero que comenzaron a alejarse con la política de exterminio de la Junta Militar; los “cables [...] llegaban por correo a las redacciones, a los militares, a los miembros de la iglesia, a los empresarios” (2000: 24). La Agencia se proponía una lucha política, “funcionar como instrumento de acción psicológica contra el poder económico y militar” (11), y, según Lila Pastoriza, sobreviviente de la ESMA y compañera de Walsh en la militancia, “durante su cautiverio pudo observar el interés que la Marina prestaba a los cables de ANCLA” (40), pues en ellos aparecían sucesos “secretos” (27). *Cadena Informativa* surge unos seis meses después y se desarrolla paralelamente a ANCLA, solo que en este caso es el propio Walsh quien escribe los cables y no sus colaboradores. Los textos cortos y fáciles de reproducir eran enviados a personalidades del quehacer nacional con el fin de estimular el compromiso (53).

Es decir, cuando Walsh escribió esta carta tenía en mente varios destinatarios, además de las propias fuerzas armadas. Por eso, con la distancia, se puede entender como irónico lo que parecería una cierta ingenuidad en la apertura y en el cierre de la carta. Allí leemos, al principio:

La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

Y al final: “cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra”.

Si el Estado es censor y asesino, es obvia la necesidad de la clandestinidad para quien lo combate y es extraño pedirle que “medite” o, como dice Daniel Link, “pedirle a una bestia que medite es un pedido inútil” (2004, en línea).

Donde también quedan marcas de la tensión producida por el cambio de rumbo es en la propia estructura de la carta. De las seis partes en las que se divide, la primera demuestra el carácter antidemocrático del régimen, tema que si bien será reforzado por el resto de las denuncias, queda apagado frente a las tres partes siguientes en las que Walsh describe detalles de la represión. Las dos últimas partes están dedicadas a las razones económicas. Así, en la distribución desigual de los temas queda evidenciada la distancia entre intenciones (buscar la razón económica de los crímenes, dos partes argumentativas) y logros (destacar los asesinatos, tres partes, casi cuatro).

Y todavía más. En el segundo párrafo, los crímenes de la dictadura se pierden entre errores y calamidades: “lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades”. Si bien Daniel Link (2004) habla de la “elegancia clásica” que carga esta forma tripartita, creo que, por el lugar que ocupan los crímenes en la enumeración, se podría leer también como resistencia al mandato de la militancia: crimen denota una voluntariedad que no cargan ni error ni calamidad; sin embargo, en la enunciación de Walsh “crímenes” queda jerárquicamente

perdida entre errores y calamidades. La misma resistencia que hace que en los tres primeros párrafos se pase de Estado asesino a Estado antidemocrático e ilegítimo, para volver en el último párrafo al Estado terrorista; o que el asesinato y el terror en cada una de las enumeraciones (series) de esta primera parte siempre ocupe el último lugar (censura, persecución, allanamiento, asesinato –trabar, explotar, disgregar–, prohibir, intervenir, amordazar, aterrorizar). Con esto no quiero decir que los crímenes del Estado fuesen menos importantes para Walsh, no. Es que su objetivo (y fuente de tensión en la carta), pienso, era encontrarle una razón política a tamaña violencia, más allá del mandato de la militancia.

A MODO DE CIERRE

No hay bicho más peligroso que el hombre que escribe [...] Explota a los amigos, se explota a sí mismo, explota hasta las piedras. ¿Hay algo sagrado para él? ¿Hay algo intocable para él? ¿Conoce la piedad? [...] Gente rara...

Rodolfo Walsh, “Zugzwang”

Sinceramente pienso que Walsh nunca fue comunista ni tampoco peronista, en el sentido corriente de estas definiciones.

Rogelio García Lupo, “El lugar de Walsh”

La cita del primer epígrafe pertenece al cuento “Zugzwang”, aparecido el mismo año de publicación de *Operación masacre*. Aunque pueda parecer un poco exagerada en este lugar, en el cual los textos discutidos fueron escritos en un contexto de muerte, aun así, puede dar una pista para pensar esas cartas escritas entre 1976 y 1977. A pesar de la urgencia de la situación, de la necesidad de denunciar y alertar; a pesar del dolor, como vimos, Walsh no deja de hacer literatura; es decir, no deja de creer en la eficiencia del discurso estético, aunque el “deber” de militante le exija otros caminos. Y esta observación creo que justifica la elección del segundo epígrafe. Rogelio García Lupo explica la afirmación citando al personaje de Hemingway en *¿Por quién doblan las campanas?*, personaje que acepta combatir junto con los comunistas porque cree que es la fuerza mejor organizada, “de mayor eficacia para la continuación de la guerra”; y dice enseguida: “Es posible que por motivos similares Walsh se haya comprometido hasta la muerte con los guerrilleros Montoneros...” (2000: 24).

Tal vez esta afirmación pueda justificar, en parte, lo incómodo en la escritura de Walsh: se comprometió hasta la muerte con la militancia, pero no comprometió su escritura; en un gesto de libertad, allí dejó las marcas de sus búsquedas, de sus dudas, de su resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor (1998 [1949]) "Crítica cultural e sociedade". En: *Prismas*. São Paulo, Editora Ática: 7-26.
- BASCETTI, Roberto, comp. (1994) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- BATAILLE, George (1998 [1958]) *A literatura e o mal*. Lisboa, Passagens.
- (2000 [1958]) *La literatura y el mal*. Ediciones Elaleph.com [en línea]. <http://www.elaleph.com/libros.cfm?item=691710&style=biblioteca> [24.01.09].
- BOUVET, Nora Esperanza (2006) *La escritura epistolar*. Buenos Aires, Eudeba.
- CASULLO, Nicolás (1994) "Walsh y su pensamiento político en 1976". En: Roberto Baschetti (comp.) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 202-205.
- Biblia Sagrada* (1991). Trad., introd. y notas de Ivo Storniolo y Euclides Martins Balancin. São Paulo, Edições Paulinas.
- DE MARCO, Valeria (2004) "A literatura de testemunho e a violência de Estado". *Lua Nova*. 62: 45-68 [en línea]. <http://www.scielo.br/pdf/ln/n62/a04n62.pdf> [24.05.2016].
- DESALOMS, Daniel, dir. (2004) *Paco Urondo, la palabra justa*.
- FERREIRA, Lilia (1999) "Esa carta". *Página 12*. 21.3.1999 [en línea]. [26.01.2015].
- FOUCAULT, Michel (1983) "La escritura de sí" [en línea]. <http://d.scribd.com/docs/1vc-cwbbqlpitr9pdpweo.pdf> [10.03.2016].
- FUCÍK, Julius (1985 [1945]) *Reportaje al pie de la horca*. [en línea]. <http://archivo.juventudes.org/textos/Julius%20Fucik/Reportaje%20al%20pie%20de%20la%20horca.pdf> [25.03.16].
- GARCÍA LUPO, Rogelio (2000) "El lugar de Walsh". En: Jorge Lafforgue (ed.) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Alianza: 22-24.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1994 [1977]) "Rodolfo Walsh: el escritor que se adelantó a la CIA". En: Roberto Baschetti (comp.) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 313-315.
- GELMAN, Juan (2007 [1976?]) "Paco". En: Beatriz Urondo y Germán Amato *Hermano, Paco Urondo*. Buenos Aires, Nuestra América: 274.
- GILLESPIE, Richard (1998 [1982]) *Soldados de Perón. Los montoneros*. Buenos Aires, Grijalbo.
- GIORDANO, Alberto (2008) "Más acá de la literatura. Espiritualidad y moral cristiana en el diario de Rodolfo Walsh". Texto leído en el Foro de Crítica Cultural en la Universidad de San Andrés el 23.10.2008.
- GONZÁLEZ, Horacio (2002) "La idea de muerte en Argentina". *Retórica y locura. Para una teoría de la cultura argentina*. Buenos Aires, Colihue: 126-144.
- JOZAMI, Eduardo (2006) *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- LAFFORGUE, Jorge, ed. (2000) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Alianza.
- LEVI, Primo (1988 [1947]) *É isto um homem?* Rio de Janeiro, Rocco.
- (2006 [1983]) *Deber de memoria*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- LINK, Daniel, ed. (1995) *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Buenos Aires, Planeta.

- ed. (1996) *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Seix Barral.
- (2004) “Quinta zona autónoma temporaria” [en línea]. <http://www.rojas.uba.ar/programacion/zat-soc-txt/05zat.doc> [04.04.09].
- MANGONE, Carlos (2000) “Por algo será”. En: Natalia Vinelli *Ancla. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, La rosa blindada: 9-10.
- MARTÍNEZ, Laura (2014) “Ray Bradbury y sus cinco obras maestras”. *Esquire*. 22.8.2014 [en línea]. <http://esquire.es/actualizacion/2557/ray-bradbury-y-sus-cinco-obras-maestras> [15.03.2015].
- MÈRCERE, Emiliana (2004) “Apropiación de la voz del otro: Carta a mis amigos reescrita por True Peace”. En: Adriana A. Bochino, Romina García y Emiliana Mercère (ed.) *Rodolfo Walsh del policial al testimonio*. Mar del Plata, Estanislao Balder: 73-92.
- PESCE, Víctor (2000) “Rodolfo J. Walsh, el problemático ejercicio del relato”. En: Jorge Lafforgue (ed.) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Alianza: 39-60.
- PIGLIA, Ricardo (2001) *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*. Buenos Aires, FCE.
- SARLO, Beatriz (1984) “Una alucinación dispersa en agonía”. *Punto de vista*. 21: 1-4.
- STEINER, George (2003) “El milagro Hueco”. *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. Barcelona, Gedisa.
- STEJILEVICH, Nora (2006) *El arte de no olvidar. Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90*. Buenos Aires, Catálogos.
- STRASSERA, Julio César (1995) “Fragmento de la acusación del fiscal Strassera”. *El historiador* [en línea]. http://www.elhistoriador.com.ar/documentos/raul_alfonsin/fragmento_acusacion_fiscal_strassera.php [12.02.2016].
- URONDO, Beatriz y AMATO, Germán (2007) *Hermano, Paco Urondo*. Buenos Aires, Nuestra América.
- VERBITSKY, Horacio (2000 [1992]) “De la vida y de la muerte”. En: Jorge Lafforgue (ed.) *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, Alianza: 25-26.
- VINELLI, Natalia (2000) *ANCLA y Cadena Informativa. Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires, La rosa blindada.
- VV.AA. (1998) *El matadero*. I (1). Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos.
- WALSH, Rodolfo (1957) *Operación masacre. Un proceso que no ha sido clausurado*. Buenos Aires, Ediciones Sigla.
- (1972a) “El peronismo y la novela policial”, carta dirigida a Donald Yeats [en línea]. <http://www.contrarreforma.com.ar/2/11.html> [20.01.2009]. Hay una versión resumida en <http://www.fotolog.com/lamejormanzana/54602424/> [29.09.2016].
- (1972b) “Carta a Roberto Retamar” [en línea]. <http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?article53> [29.09.2016].
- (1994a [1981]) “Carta a Vicki”. En: Rodolfo Baschetti (comp.) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 186-187.
- (1994b [1979]) “Carta a mis amigos”. En: Rodolfo Baschetti (comp.) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 188-191.

- (1994c [1977]) "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar". En: Rodolfo Baschetti (comp.) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 241-253.
- (1994d [1979]) "Diciembre 29" En: Rodolfo Baschetti (comp.) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 192-194.
- (1994e [1979]) "Los documentos". En: Rodolfo Baschetti (comp.) *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 206-240.
- (1995a [1955]) "2-0-12 no vuelve". En: Daniel Link (ed.) *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Buenos Aires, Planeta: 21-29.
- (1995b [1977]) "Carta abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar". En: Daniel Link (ed.) *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Buenos Aires, Planeta: 415-424.
- (1996a) "Noviembre 3, Lunes, 69. Journal". En: Daniel Link (ed.) *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Seix Barral: 133-134.
- (1996b [1979]) "Carta a mis amigos". En: Daniel Link (ed.) *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Seix Barral: 243-246.
- (1996c) "Situación". En: Daniel Link (ed.) *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Seix Barral: 92.
- (1996d [1969]) "¿Lobo estás?". En: Daniel Link (ed.) *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires, Seix Barral: 133-134.
- (2001 [1966]) "Esa mujer". En: *Los oficios terrestres*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 9-19.
- (2006 [1957]) "Zugzwang". En: *Un oscuro día de justicia*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor: 75-91.
- (2007 [1976]) "Mi querido Paco". En Beatriz Urondo y Germán Amato (ed.) *Hermano, Paco Urondo*. Buenos Aires, Nuestra América: 270-272.